

éstos, y Doblado tuvo que salir del ministerio y volverse á su Estado. En Leon, con su carácter indescribible, montó en las mulas de la estufa del coche de Nuestro Amo. Vino á Celaya y allí se reunió con Comonfort y Uruga. Sus discordias con Ogazon, gobernador de Jalisco, fueron igualmente manifiestas.

Fuente salió en comision al Norte América, y el ministerio constitucionalista quedó constituido con Lerdo, Iglesias, Comonfort y Núñez, el que despues se separó y vino á Méjico con salvo conducto. Juarez acreditó ministro suyo en los Estados-Unidos á D. Matías Romero, el que fué recibido con tal carácter; pero no obstante, aquel gobierno le negó el permiso para reclutar allí 20.000 hombres.

El 7 de Setiembre salió una conducta de Guanajuato con 211.000 pesos, escoltada al mando de un señor Montenegro. El día 13 en la barranca de Beltran, la misma tropa asesinó al gefe y robó 92.632 pesos. Por la muerte de Comonfort que ya contamos, entró Negrete al ministerio y Uruga fué nombrado general en gefe, despues de la ocupacion de Querétaro por Mejía. El presidente y su familia con los principales del gobierno salieron para el Saltillo.

Una fuerza unionista se presentó en Brownsville, y acaso esto alentó un pronunciamiento contra Juarez en Matamoros, acudillado por el mentado Cobos, José María, quien puso en prision al comandante Manuel Ruiz. A otro día Cortina tomó la ciudad, fusiló á Cobos y puso al antiguo gobernador Serna.

El 13 de Enero se presentaron á Juarez comisionados de Doblado y Gonzalez Ortega, con objeto de exigirle su dimision. Lo mismo pretendió Vidaurri, enviándole una comision á que lo felicitase por el arribo á sus dominios. Juarez se negó resueltamente y expuso sus motivos en un escrito que publicó.

Nuevas dificultades surgieron entre el gobierno y Vidaurri. El ministro Iglesias dispuso de algunas rentas del Estado de Nuevo Leon y Coahuila. Vidaurri se opuso, mediaron agrias contestaciones en que el gobernador trata en términos denigrantes á Juarez y sus ministros. Doblado se dirige á Monterey, adonde llega el 1º de Febrero con 1.500 hombres al mando de Antillon, habiéndose convenido que éste no pasase de Santa Catarina. Vidaurri se repléga á la ciudadela con 2.500 hombres y 6 piezas de artillería. Con 20 hombres de su guardia se dirige al cuartel de Iturbide y desarma una fuerza que allí habia de Doblado. Otros 2.500 hombres tenia repartidos en el Obispado y otros puntos. El 10 desarma á Quesada y le toma 25 piezas. El 12 entró Juarez á la ciudad, la tropa

le formó valla y se le hicieron los honores de gefe supremo. El 13 se celebraron conferencias entre el presidente, Doblado y Vidaurri, y se convino la retirada de Antillon al Saltillo. El 14 sale el presidente, á pesar de las instancias de Vidaurri para retenerlo, á lo que contestó: "Nos enfriaremos, calmarán los ánimos y volveré". El 26 fulminó Juarez un decreto, separando á Coahuila de Nuevo Leon, y declarando á éste en estado de sitio; hizo traer fuerzas de Durango, Matamoros y otros puntos y las mandó con Doblado á atacar á Vidaurri. Este, espantado, se salió de su capital el 26 de Marzo, y á poco en la villa de Aldama se le pronunció y desbandó su fuerza, quedando solos él y su hijo D. Indalecio en fuga. Al llegar á Lampazos tuvo que deshacerse de sus carruajes y mulas y pasar el Bravo con mil trabajos. Su secretario, el Lic. D. Manuel García Rejon, al pasar este río, fué aprehendido y fusilado por Cortina. El 2 de Abril entra Juarez á Monterey y la hace desde entonces su corte. Vidaurri estaba en pláticas con Bazaine desde antes de estos sucesos; y por una nota última suya habia ofrecido convocar á su pueblo á un sufragio universal, para que votasen la paz ó la guerra, de cuyo resultado le daría cuenta. A consecuencia Juarez espidió un decreto el 5 de Noviembre contra los votantes, á quienes declara traidores, y mandó confiscar sus bienes. De ahí es que luego de su entrada en Monterey fueron presas por el motivo dicho diez y ocho personas. A D. J. Luna se le extrajeron 5.000 pesos, y á D. Patricio Milmo, yerno de Vidaurri y ciudadano americano, despues de maltratarlo, se le cogieron 25.000 pesos. Estas tropelías dieron lugar á reclamaciones del cónsul de los Estados-Unidos.

Despues de estos sucesos. Doblado con 6.000 hombres y 16 cañones, al decir de Mejía, vino á atacar á éste á Matehuala, donde se hallaba en observacion de Nuevo Leon. Empeñada la accion y en conflicto Mejía, se presentó el gefe francés Aymard, que vino de Laguna Seca, llamado y en combinacion con Mejía. Este refuerzo decidió una completa victoria: quedando en poder del vencedor la artillería y demas útiles de guerra, una bandera y 1.210 prisioneros, entre ellos 2 gefes y 37 oficiales, con 32 muertos y 35 heridos. La pérdida de Mejía y su aliado fué de 32 muertos y 92 heridos. Doblado hizo retirar á Negrete que venia en su auxilio con 800 hombres, y despues abandonó los restos de su division y se encaminó, con comision ó sin ella, á la republica vecina.

La intervencion adquirió á dos gefes juaristas, notables por su decencia, Diaz Miron y el coronel Elizondo, que tanto se

habia distinguido en la represion de crimenes. Este último ocupó á Zitácuaro, y algunos soldados juaristas que se quedaron en la poblacion la alborotaron y en la refriega fué herido y falleció el 6 de Julio.

Dejamos aquí la penosa tarea de describir tanto crimen, tanta sangre mexicana derramada, tanta desolacion y ruina de fortunas y tantos desastres, epilogo de cuarenta años de una república mal proclamada, peor constituida y trabajada desde su origen por el desórden administrativo, los abusos de la autoridad, las rencillas de los partidos y la lucha civil incesante, y emprendemos la dulce y grata al corazón de los pasos que se dieron para recabar el consentimiento del emperador elegido y la venida de este ilustre personage, arco-iris de paz, esperanza de la patria y emblema de la virtud y verdadero progreso y libertad.

Desde que se proclamó el imperio por la asamblea de notables, la Regencia nombró una comision que se acercase al soberano elegido, entoncez su alteza imperial y real el principe Fernando Maximiliano, archiduque de Austria, hermano del emperador reinante. Esta comision fué compuesta, parte de personas que salieron de Méjico y se embarcaron en el Saint Nazaire el 18 de Agosto, y parte de otros señores que residian en Europa. La comision integra la componian los Sres. Dr. Miranda, Hidalgo, Suarez Peredo, Escandon, Landa, Aguilar y Marocho, Velazquez de Leon y Woll: por secretario se le dió al Sr. Iglesias, D. Angel, y por presidente al Sr. Gutierrez Estrada. Este último merece una mencion especial por haber sido el primero que desde el año de 1840 inició la conveniencia del establecimiento de un trono en Méjico con un principe de casa reinante, en un opúsculo que alzó contra él una grito universal. Obligado á expatriarse, trabajó desde entonces con una inteligencia y constancia admirables con todas las cortes de Europa, hasta conseguir el triunfo de sus ideas. A estas cualidades agregó su noble desinterés, por el que suplicó al presente soberano tuviese á bien en no emplearlo en ningun puesto del imperio, á que sin duda es acreedor.

La comision obtuvo buena acogida en Francia y en toda Europa, y fué recibida con agasajo y magnificencia régia por el archiduque, en su bello palacio de Miramar, en donde se le presentó en cuerpo el 3 de Octubre y en audiencia solemne le contestó, lleno de prudencia, prevision y cordura, que aunque apreciaba debidamente que la junta de notables hubiese adoptado la forma de gobierno que mas convenia á las tradiciones nacionales, y puesto los ojos en un descendiente de Carlos V,

que le habia llevado la religion y con ella la civilizacion; para poder decidirse á una aceptacion definitiva, exigia que este voto fuese confirmado por la nacion mas esplicitamente, y agregó, que gobernaria constitucionalmente, conforme á las exigencias del siglo. La noticia de este suceso llegó á Méjico por el paquete frances en 17 de Noviembre, y se solemnizó con repiques, cohetes y fuegos de artificio.

En cada paquete, conforme se iban remitiendo las actas de adhesion al imperio de los departamentos, la ansiedad pública era creciente, aguardando la aceptacion definitiva, puesto que las condiciones se iban satisfaciendo y las cartas y noticias de Europa, particularmente las del Sr. Gutierrez Estrada, iban aglomerando las probabilidades en su favor. La Regencia, por su parte, disponia y activaba los preparativos para recibir al soberano, si no dignamente, cuanto probasen su buena voluntad y la de todo el país; lo mismo por su parte hacian las autoridades locales y los particulares. La prefectura de Méjico mandó pintar las fachadas de todas las casas: comisiones de los departamentos para repartirse el adorno de las calles y otras para otros objetos se nombraron. El general en jefe francés, segun instrucciones de su emperador, ordenó se hiciesen por sus tropas al emperador de Méjico los mismos honores que á Napoleon III en persona.

Las noticias de Abril anunciaban la proximidad de tan deseada nueva, y se daba por seguro que el acto de aceptacion tendria lugar el dia de pascua, 27 de Marzo, lo que de hecho se habria verificado, si unas calenturas que atacaron al principe y la no conclusion de algunos arreglos de familia, no lo hubiesen impedido.

El principe por su parte emprendió viajes á las cortes principales para expeditar la primera de sus condiciones del 3 de Octubre, Bruselas, Lóndres, Paris y principalmente Viena, en donde habia de conseguir el consentimiento de su augustó hermano. el arreglo de su carácter respecto al trono del sacro imperio, en cuyas gradas estaba asentado, conforme á los estatutos de la casa de Hapsburgo y demas negocios de familia. En todas partes recibió seguridades de aprobacion y apoyo, ya fisico, ya moral.

Por fin, el 10 de Abril, memorable para siempre en los fastos de las generaciones de Méjico, aceptó la corona y asumió el título de Emperador de Méjico, reiterando su promesa de gobernar con limitaciones del poder, tan luego como el país estuviere quieto, y seguir la marcha del progreso y libertad combinada con el órden, segun los principios ilustrados de

nuestra época. Quiso además astringirse con el vínculo de la religión, jurando por los Santos Evangelios y ante un prelado de la Iglesia, el abad mitrado de Croma y cuatro eclesiásticos, entre ellos nuestro apreciable compatriota Dr. D. Ignacio Montesdeoca, "procurar en cuanto estuviese á su alcance el bien y prosperidad de la nación y defender la integridad de su territorio." Este acto fué solemnizado en Trieste con salvas y otros regocijos públicos, y Te Deum que ofició en su catedral el obispo diocesano: de todo se levantó una acta oficial. El emperador se presentó en toda la ceremonia con la insignia de gran maestré de la Orden de Santa María de Guadalupe, y agració con la gran cruz de esta Orden á los Sres. Almonte y Gutierrez Estrada, y en grados inferiores á otros señores. Inmediatamente nombró al Sr. Velazquez de Leon su ministro sin cartera, lugarteniente del imperio al general Almonte, y varios enviados á las cortes extranjeras para participarles su advenimiento al trono, principalmente al Sr. Hidalgo ante el emperador de los franceses, quien fué recibido en audiencia pública con la atención que era de esperar. De secretario de su gabinete particular quedó el que lo era de la comision, Sr. Iglesias. En el mismo día ratificó la convencion que celebró su citado ministro Velazquez y el Sr. Herbert por parte de Francia, por la que esta potencia prometia la permanencia en Méjico de un cuerpo de 25.000 hombres mientras el emperador de Méjico lo juzgase necesario, y la formacion de una legion extranjera de 8.000 hombres. Que el mando de las expediciones mixtas de mejicanos y franceses correspondiese á los gefes de estos últimos. Que Méjico pagaria por todo gasto de la expedicion hasta el 1º de Julio, 270 millones de francos, de los que se abonarian desde luego 66, y el resto en anualidades de 25, devengando un interes de 3 por 100. Que además satisfaria Méjico anualmente 400.000 francos por los gastos de trasportes, mientras hiciese necesario este servicio la expedicion. Que desde 1º de Julio correria de cuenta del tesoro mejicano, á razon de 2.000 francos por plaza.

En igual día 10 y siguiente 11 expidió varios decretos, referendados por el repetido Sr. Velazquez. Uno establece una comision que residirá en Paris, y se denominará "de hacienda de Méjico," para el arreglo y pago de la deuda extranjera, compuesta de tres comisionados, inglés, francés y mexicano, nombrados por sus respectivos gobiernos, reservándose el emperador la designacion del presidente. Otro consiguiente á éste nombra presidente al conde Germiny, comisionado fran-

cés: otro arregla un empréstito extranjero para su imperio, de 80 millones de libras esterlinas, 6 201.600.000 de francos al 63 de emision por 100 de título nominal, con un rédito de 3 por 100 anual: otro designa como regente del imperio en caso de muerte ú otra imposibilidad del emperador, á su augusta esposa.

El día 14, saludado por la artillería, se embarcó en Trieste á bordo de la fragata austriaca "Novara," adornada competentemente y escoltada por la francesa "Themis." La despedida de su hermano el emperador fué muy tierna y afectuosa: las lágrimas de los habitantes le acompañaron, ni podia ser ménos, cuando no habian recibido sino beneficios del príncipe desde que habitó entre ellos, dejándoles por último un legado de 20.000 florines, que se han de repartir en su ausencia anualmente la víspera de pascua entre los necesitados, y permiso á los mismos habitantes para visitar sus deliciosos jardines de Miramar; todo lo que consta en la carta que escribió al Podestá de la ciudad, Dr. Carlos Porenta, á quien tambien agració con el título de comendador de su Orden imperial de Guadalupe.

El día 18, como lo prometió en su discurso de aceptacion, desembarcó en Civita Vecchia á la una del día y partió luego en el tren á Roma, donde llegó en la tarde y se alojó en el palacio Marescotti, habitacion del Sr. Gutierrez Estrada: en la noche con su consorte visitó las famosas ruinas del Coliseo. El 19 fué recibido por el Santo Padre con todos los honores de soberano y tuvo con él una larga conferencia. El 20 asistió en compañía de la emperatriz á la misa que celebró el Sumo Pontífice y comulgaron en ella. Al presentarles el venerable Pontífice la hostia sagrada en sus manos, les dirigió una sentida alocucion, en que les recomienda preferentemente los derechos de los pueblos, aunque éstos deben atenderse los de la Iglesia santa, esposa inmaculada de Jesucristo, cuya sangre iba á teñir sus labios. Despues se desayunaron con el Papa, siendo solo ellos admitidos y el cardenal Antonelli. El Sr. Velazquez y el Sr. Aguilar, ministro de Méjico, nuevamente nombrado cerca de la Santa Sede, presentaron al cardenal secretario de Estado la oblation de 8.000 pesos á nombre del imperio. A las doce recibió el emperador en el citado palacio la visita de correspondencia del Santo Padre, y á las cuatro de la tarde salió de la ciudad eterna y le acompañó hasta el puerto, lo mismo que á su venida, el Sr. Aguilar. Así se inauguró el nuevo imperio con la bendicion del vicario de Jesucristo, prenda de la proteccion celestial.

Al pasar el estrecho de Gibraltar fué saludado por las baterías inglesas y las españolas del lado opuesto, lo que es muy significativo signo de benevolencia. El gobernador inglés pasó á bordo de la "Novara" á visitarlo y ofrecerle sus respetos.

El vapor "Habana" trajo la fausta nueva á Méjico, que fué confirmada por el "Veracruz" que arribó el 15 de Mayo y en que vino el comandante Rodriguez, salido de Miramar con los pliegos oficiales. El 16 se anunció al público por la prefectura, pero se difundió solemnemente hasta la llegada del porta-pliegos, que fué el 19. En consecuencia, el 20 se proclamó la acta y nominación de lugarteniente por bando nacional y Te Deum, á que asistió el dicho señor lugarteniente: las demas demostraciones de júbilo fueron sobresalientes: el 21 salió el Sr. Almonte á encontrar á SS. MM.

El 28 de Mayo, por la mañana temprano, á las nueve, se presentó la *Themis* en las aguas de Veracruz y anunció que al medio día lo haría la *Novara*: esta noticia, comunicada por el telégrafo, mantuvo en espectacion y latiendo con fuertes latidos los corazones de todos los habitantes de esta populosa ciudad. A las dos y cuarto de la tarde en efecto ancló la *Novara* en Sacrificios; 101 cañonazos del castillo de Ulúa y la plaza saludaron al tan deseado y por fin venido monarca. A las cinco llegó el general Almonte é inmediatamente pasó á bordo de la *Novara*: allí entregó en manos de su soberano el depósito sagrado que se le confiara, y recibió por premio á su distinguido mérito el título de gran mariscal de la corte y ministro de la casa imperial. Poco despues recibió este señor de Napoleon III el gran cordon de la Legion de honor. Los prolongados repiques, salvas, cohetes y un víctor de la gente principal, en la noche, con hachas de cera, que aplaudieron desde sus balcones los Sres. Courtois d'Hurba, Neigre y el arzobispo, manifestaron el gozo de Méjico en este día.

A bordo de la misma *Novara* y fechada el mismo día 28, expidió el emperador su proclama á los mejicanos; documento inmortal del hombre que atravesaba el oceano, sin mas aspiracion que el engrandecimiento y prosperidad de Méjico, á quien adoptó desde entonces con la mejor voluntad como su nueva patria, dando su eterno adios á la que lo vió nacer. "Dios y vuestra confianza, exclama en la efusion de su alma, constituyen mi fuerza, el pabellon de la independencía es mi símbolo; mi divisa vosotros la conocéis ya; EQUIDAD EN LA JUSTICIA.... sepultemos el odio de los partidos." En la cámara del buque recibió las felicitaciones de las autoridades mejicanas y francesas.

El 29 á las cinco y media de la mañana saltaron en tierra los soberanos, é inmediatamente porque así se dispuso por el temor de las enfermedades endémicas del puerto, fueron introducidos al wagon del camino de fierro y partieron á la Soledad, donde desayunaron. En esta poblacion se le presentó el Sr. Lic. D. Faustino Galicia Chimalpopoca, descendiente de los antiguos indios aztecas, que habia sido invitado por él desde Europa á donde se le dificultó ir.

Por la ruptura de un carruaje no pudieron llegar á Córdoba sino hasta el 30 á las dos de la mañana; pero lo inoportuno de la hora no impidió á la poblacion qué aguardaba hacer las demostraciones de su aprecio y júbilo. En la parroquia hubo Te Deum y en la tarde se sirvió una comida, á que asistieron cuarenta personas. El 31, despues de oír misa y almorzar, salieron para Orizava adonde llegaron á las diez de la mañana, adelantándose el ayuntamiento, prefecto y conde del Valle hasta Zongolica, donde se le entregaron las llaves de la ciudad. El señor obispo de Puebla lo recibió y condujo bajo palio á la parroquia, donde se cantó un solemne Te Deum. Al salir llovía, pero esto no impidió que SS. MM., cubriéndose con un paraguas, caminasen á pié hasta su alojamiento. Varios arcos decoraban el tránsito; pero los mas notables fueron dos, uno que tenia escrito vivas al emperador y á la emperatriz, y otro el lema peculiar de su reinado: "Equidad en la justicia." Los pueblos de indígenas inmediatos vinieron á felicitar á los soberanos con espresiones tanto mas verídicas, cuanto mas sencillas: un anillo y una cruz de diamantes fué el presente de los dios Naranjal. En los dias que hicieron mansion en Orizava visitaron á pié y muy modestamente todos los establecimientos, la escuela, el hospital, los templos, la cárcel y la fábrica de Cocolapan. El emperador no desdendió en su mesa á los indígenas y á los niños de la escuela. La emperatriz, acompañada solo del general Woll, oyó misa y entró al convento de Santa Teresa á visitar á las religiosas. El día 1º hubo fuegos en la noche, y el 2 baile.

El 3 á las siete partieron para Aculcingo: las cumbres quisieron pasarlas á caballo para disfrutar su bello paisaje, llegando al pueblo á las once y media de la mañana; continuaron al Palmar, adonde entraron en medio de fuertes aguaceros á las ocho de la noche. A las once y media de la mañana del 4 llegaron á Acatzingo, y de ahí se encaminaron para Amozoc. En todos los pueblos del tránsito fueron recibidos por los párrocos bajo palio en donde asistieron al Te Deum; todos estaban engalanados á proporcion.

A las siete de la noche el fuerte de Guadalupe saludó la venida de los príncipes á Puebla con la salva de 101 cañonazos; tres arcos principales decoraban las calles de la ciudad, uno levantado por el departamento, otro por el municipio, y otro por las señoras. Las autoridades adelantaron á Xonaca, y cosa de las diez de la mañana del 5 entró en la ciudad y recibió el homenaje de sus llaves; en la catedral fué llevado como patrono á su trono, acompañado de cuatro obispos, y asistió al Te Deum, que ofició el diocesano; de ahí se alojó en el obispado y recibió las felicitaciones oficiales; en la tarde visitó con la emperatriz el hospital y la cárcel; por la noche hubo muy lucidos fuegos. El 6 visitó igualmente la penitenciaría y las fortificaciones; este día se dió un convite de 60 cubiertos; por la noche hubo concierto en el mismo obispado. El 7 se solemnizó el cumpleaños de la emperatriz y hubo baile en la noche: en el mismo día, Méjico solemnizó este feliz natalicio con Te Deum en la catedral, con asistencia de las autoridades, en el que ofició el Sr. obispo de Tulancingo; por la noche un victor semejante al que referimos, recorrió las calles, á pesar del fuerte aguacero que habia caído en la tarde; el Sr. arzobispo arengó desde su palacio y bendijo á los concurrentes.

El 8 salieron de Puebla á las doce, saludados por otra salva de 101 tiros y acompañados de las autoridades. En esta ciudad dejaron por monumento de su caridad 7.000 pesos para reparar el Hospicio, 500 á los hospitales y 500 á los pobres: el emperador recibió con agrado una espada, trabajada por un artífice poblano, y prometió entrar á Méjico con ella ceñida.

El mismo día 8 visitaron á Cholula, que por su adhesión á la monarquía, lleva el título de "Cholula del Imperio:" 500 arcos de flores y otros adornos embellecían el tránsito. Allí, como en todas partes, hubo Te Deum en el templo parroquial; en la tarde comieron con SS. MM. el cura, el alcalde y principales del pueblo. El 9 subieron al histórico cerro de Cholula, oyeron misa en la iglesia edificada en su cumbre, y á las once de la mañana salieron de viaje y llegaron á San Martín á las cinco de la tarde. En Huexotzingo se le sirvió un refresco; en San Martín se quemaron fuegos en la noche.

El 10 á las siete de la mañana continuaron la caminata; el monte lo pasaron á caballo; á las doce llegaron á Riofrio, y á las oraciones á la hacienda de Zoquiapan, donde sus propietarios correspondieron con gran afecto á la honra que recibían de tan ilustres huéspedes.

Desde Puebla se varió el programa de las fiestas de Méjico

en cuanto al derrotero que habia de llevar la comitiva imperial, y se dispuso que en lugar de llegar á la hacienda de la Teja y entrar por la garita de Belen, se dirigiria en el día 11 á la ciudad de Guadalupe Hidalgo y entraria á Méjico el domingo 12 por el camino de ferro: conforme á esta disposicion, por la mañana, espontáneamente se reunieron en la Alameda mas de cien carruajes, conduciendo á lo mas selecto y que podemos llamar la aristocracia de Méjico, y multitud de caballeros en fogosos bridones para ir á recibir á SS. MM. A las diez y media salieron por la garita de San Lázaro y fueron á colocarse alineados en los potreros de Aragon: á las dos llegaron los príncipes en medio de las aclamaciones entusiasmadas del inmenso concurso. El prefecto político les arengó, y despues de las benévolas contestaciones de ellos y saludos á los concurrentes, entraron al templo, donde recibidos bajo palio conforme á su calidad de patronos, ofició el Sr. arzobispo el Te Deum y pusieron á los piés del trono de la Augusta Reina de los ángeles, Patrona singular de Méjico y bajo su poderosa proteccion su imperio y personas; en este su templo y ciudad palestina del Nuevo Mundo, donde la misma soberana Reina puso sus sagradas plantas y en su aparecida imágen quiso residir para oír como Madre benigna las súplicas de sus hijos é impartirles sus continuados beneficios.

Toda la ciudad estaba engalanada con vistosos y esmerados adornos, pero mas particularmente las calles del tránsito en que compitieron los ciudadanos de los respectivos departamentos á quienes estaban encomendadas, y los habitantes de sus casas. Indescribible es por cierto por la pluma lo variado, elegante, bello y costoso de este adorno; solo la vista pudo recrearse en él y no el oído con su relato. De las casas, merecen mencion especial las de los Sres. Escandon y Barron y legacion francesa. Los arcos principales de esquisito gusto arquitectónico fueron el de la Paz, dirigido por el Sr. Serrano, y que no se pudo concluir del todo, porque por la variacion de la carrera se dispuso para la ex-Acordada y se trasladó á Santa Isabel; en él estaban escritos los nombres de los principales agentes que plantearon el imperio. El de las flores, en la calle de San Andres, obra del mismo Sr. Serrano; como lo indica su nombre, estaba todo formado de flores artificiales y naturales. El magnifico de la boca del portal, diseñado y ejecutado por los Sres. Calvo y Sojo, no estaba aún concluido por la premura del tiempo; pero despues quiso el Emperador se continuara, y se continuó, y lo admiró Méjico: era de órden compuesto, con lemas é inscripciones de muy

buen gusto, y lo remataba la estátua del Emperador, portando en las manos y en actitud muy noble el pabellon nacional, acompañada de las de las dos virtudes, equidad y justicia. El del Espíritu Santo, de arquitectura gótica, y con inscripciones en el antiguo idioma azteca, no se concluyó tampoco, sino despues.

El 12 oyeron misa SS. MM. en la colegiata y recibieron de manos del Ilmo. Sr. arzobispo la sagrada comunión: á las ocho y media de la mañana la comitiva oficial salió para Guadalupe, y á las nueve regresó con SS. MM. en los trenes. Llegados á la estacion del camino de fierro, la salva de 101 cañonazos de la plaza los anunció. En la estacion estaba colocado un dosel; allí les presentó el prefecto municipal, Sr. Azcárate, las llaves de la ciudad en un rico cojín, y arengó recordando la feliz ocurrencia en que la primera autoridad política en otra época, de grata remembranza, entregó las mismas llaves al libertador de Méjico y fundador de su primer imperio. S. M. contestó con dulzura y benignidad. En el arco de la Paz se cantó un himno por los niños del Hospicio de pobres. En el vestíbulo del teatro se colocó un trono, y bajo un bonito pabellon se situó la diputación de Guanajuato á dirigir su felicitación y de varias señoras. En el club alemán ondeaba la bandera belga, y allí oyó la Emperatriz la felicitación de sus nacionales, en el idioma patrio. En el arco de la Profesa la diputación de Michoacan obsequió á los príncipes con un himno, ejecutado á orquesta, letra del Sr. D. Tirso Córdova. En la 1.^a de Plateros una niña, hija del Sr. Dr. Vértiz, le presentó á la Emperatriz un rico pañuelo.

Nuestra suntuosa catedral, la reina del Nuevo Mundo, que habia estado cerrada algunos días antes para preparar su compostura, estaba adornada con gusto y elegancia, estrañándose solo la riqueza de la coronación del Sr. Iturbide, gracias á los demócratas. En la puerta principal se colocó un arco de muy bonita ejecución, formado de flores naturales, por los indígenas de Xochimilco, y sobre él una inscripción latina consagrada al Príncipe por el cabildo de la basílica. SS. MM. fueron introducidos bajo palio por los Ilmos. Sres. arzobispos y obispos residentes en Méjico y por los capitulares, y situándose en un decente y nuevo baldoquin, se entonó el Te Deum y recibieron la bendición del Santísimo Sacramento. De ahí se encaminaron al palacio, izándose el pabellon nacional á su entrada y recibieron las felicitaciones de costumbre. Por la tarde, á pesar de la lluvia, salieron en coche descubierto por varias calles, y en todas partes escucha-

ron el clamor universal que los aclamaba con vivas repetidos, entusiasmados y sinceros.

Tres días duraron las fiestas imperiales: en la noche del primero se quemaron unos vistosos fuegos de arteificio, que formaban la perspectiva del palacio de Miramar y de la Novara. Las iluminaciones de las tres noches fueron generales y esmeradas, sobresaliendo las casas de los señores citados Barrón, Escandon y legación francesa, junto con las del Sr. Mier y Terán y los palacios arzobispal y municipal. El 13 al medio día salieron á pie, pero rodeados de una multitud, ansiosa de verlos y estrecharlos, fué necesario que varios hombres esforzados los rodeasen é impidiesen el choque creciente del gentío, y así entraron en la capilla contigua al Sagrario. Por la noche de este día se representó por la compañía lírica mejicana la ópera Vestal y se cantó un himno, compuesto por el Sr. Lic. D. Alejandro Villaseñor: el teatro estaba muy adornado é iluminado. Por la tarde del 14 visitaron el Hospicio de pobres; la fachada del edificio se adornó arquitectónicamente con dos cuerpos y figuras: las del primero representaban las cuatro virtudes cardinales, y al Emperador abrazado por Moctezuma é Iturbide: las del segundo demostraban la caridad, presentando sus niños á la Emperatriz y á los dos fundadores del establecimiento, canónigo D. Fernando Ortiz Cortés y capitán D. Francisco Zúñiga. En la noche del 14 se formó un vótor de cosa de 1,500 personas, que saludaron en sus balcones los Emperadores, el Sr. arzobispo y los Sres. Montholon y Velazquez de Leon.

El 19 el ayuntamiento dió un baile, adornando el salon del teatro imperial con gusto y costo. El Emperador bailó con la Srta. D.^a Trinidad Azcárate, hija del prefecto municipal, y la Emperatriz con el general Bazaine.

El 20 fué obsequiado el Sr. Velazquez de Leon en el Tivoli, con un convite de cincuenta cubiertos, dado por sus numerosos amigos, y merecido al primer ministro de Estado de nombramiento imperial.

El 28 el general Bazaine dió á SS. MM. un baile en su palacio de Buenavista; el adorno fué esquisito; el Emperador bailó con la Sra. de Montholon, y el general con la Emperatriz. El Emperador se presentó en la ocasion con la banda de la gran cruz de la Legion de honor, así como en las otras concurrencias con la de Guadalupe.

El 16 fué recibido en audiencia solemne y como tal ministro de Francia el marqués de Montholon. Este mismo día el

Emperador dirigió una carta á su ministro Velazquez, para que de su peculio se repartiesen 5,000 pesos á los pobres. Por una carta de la Emperatriz á la Sra. Almoute, acepta y manifiesta su agradecimiento á las Sras. que cooperaron al regalo de un precioso tocador de plata, obra de artifices nacionales.

El episcopado en cuerpo expidió una carta pastoral, congratulándose con el imperio y ordenando se hiciesen preces por los fieles en sus respectivas diócesis, con exposicion del Santísimo Sacramento, para atraerle la bendicion divina, y mandaron que en la misa diesen los sacerdotes la oracion pro *electo imperatore*.

Solo turbó el regocijo de estos dias la noticia de la sensible muerte de la archiduquesa de Austria, y princesa de Toscana, Augusta esposa del principe de Baviera. El ministro de la casa imperial anunció el luto de la corte; once dias entero y diez mediado, desde el 21 de Junio.

Desde que el Emperador recibió las riendas del gobierno, apenas ha tenido tiempo de irse informando de los negocios con la asiduidad y prudencia que lo caracterizan. El 3 de Julio funcionó su ministro de negocios extrangeros el Sr. D. Fernando Ramirez. Desde el mismo dia 3 da audiencia pública todos los domingos á cuantas personas desean hablarle y exponerle sus quejas ó pretensiones, sin distincion ni preferencia de clases ó individuos; á todas oye con semblante risueño y da giro y resolucion á sus asuntos, sin que nadie haya salido quejoso ó mal despachado. Abundantes, multiplicados y generosos socorros han recibido de ambos augustos consortes á expensas de su bolsa cuantos menesterosos han acudido implorando su caridad: esto es notorio, de modo que ha dado lugar á pensar que si su caridad es inagotable, no hay tesoros humanos que basten á cubrir las demandas de los pobres que aquí como en todas partes son exigentes. El dia del cumpleaños del Emperador repartió 8,000 pesos: este dia lo pasó todo en Chapultepec, y solo la Emperatriz asistió á la misa de gracias y Te Deum y recibió las felicitaciones: portaba en la ceremonia un manto imperial rojo, tenia su cabeza una diadema de puros diamantes y todas sus alhajas eran valiosísimas. A su mesa convidá cotidianamente á varias personas de toda opinion ó partido; á todos se muestra accesible; el mas modesto magistrado de la república no se presenta como este hijo de cien reyes, tan sin fausto ni aparato. El ha dicho que su mejor escolta es el pueblo: en una palabra, podemos decir, guardando el debido respeto á Nuestro Señor Jesucristo, que por todas partes "pasa haciendo beneficios."

Ha nombrado comisiones que trabajen en el arreglo y organizacion de la hacienda y ejército nacional, puntos los mas vitales de administracion y estabilidad. Sabedor de que se trataba de erigir un arco de mármol á su consorte, con un patriotismo singular y en prueba del afecto sincero que profesa á su nueva patria, ordenó que se cambiase el proyecto en un monumento que se ha de erigir en la plaza mayor á la independencia, llevando las estatuas de los héroes Hidalgo, Morelos, Iturbide etc., sus nombres esculpidos, coronados por otra escultura que represente dignamente á la nacion, y ordena igualmente á su ministro Velazquez conyoque artistas que le presenten sus diseños para escoger el mejor, y poner él la primera piedra en el gran dia de la patria, el 16 de Setiembre próximo.

Son, pues, buenos los augurios del reciente imperio. ¿Quién hay que no esté contento? ¿Quién no vincula en el sus esperanzas de un porvenir dichoso? ¿Quién no se siente atraído por la simpatía hácia la persona del Monarca? Todos, aun los del bando contrario, no pueden hablar mal, y todos por el ascendiente irresistible de la virtud le tributan el homenaje de su amor y veneracion. El quiere reinar mas sobre los corazones que sobre los cuerpos de sus súbditos, y lo va consiguiendo.

Nosotros, pobres editores de esta sencilla publicacion, sin aspiracion alguna, ¿qué podemos desearle? Que su nombre se asocie á los de los buenos reyes, David y Carlo Magno, Constantino y Teodosio, y sus ilustres progenitores Luis IX de Francia y Fernando III de España. Que su reinado, para bien de la tierra que nos vió nacer, sea largo, feliz, victorioso, siempre augustó.

EL ALCALDE DE REIMS.

Pasando Luis XIV por Reims en 1666, fué arengado por el alcalde, el cual presentándole unas botellas de vino y unas peras esquisitas, le dijo: "Señor, ofrecemos á V. M. nuestro vino, nuestras peras y nuestros corazones, que es lo mejor que tenemos aquí." El rey le dió un golpecito en el hombro, diciéndole: "Así me gustan á mí las arengas."